

PREVALENCIA Y CARACTERIZACIÓN DEL SEXISMO EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

Olga Fernández-García¹
María Dolores Gil-Llario²
Rafael Ballester-Arnal³

RESUMEN

El sexismo se define como una actitud discriminatoria dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico, y, por tanto, las actitudes sexistas constituyen el eje principal sobre el que se mantienen las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. Así, es importante tener en cuenta que, aunque en los países occidentales el sexismo se manifiesta de forma más sutil, investigaciones recientes corroboran que la ciudadanía continúa teniendo creencias sexistas. Por ello, nos proponemos identificar las actitudes sexistas de una muestra de 692 participantes (71.1% mujeres, 28.9% hombres) de entre 18 y 70 años, y explorar las variables sociodemográficas asociadas a un perfil más sexista. Para ello, se administró el Inventario de Sexismo Ambivalente, que evalúa tanto el sexismo hostil como el sexismo benevolente. Los resultados revelan que el 26.9% de la muestra presenta actitudes sexistas, siendo más común el sexismo benevolente (34.8%). Las personas que presentan este tipo de actitudes son, en mayor medida, hombres ($t = 8.82, p < .000$), con una orientación heterosexual ($F = 7.87, p < .000$) y un nivel de estudios bajo ($F = 8.13, p < .000$). La edad también presenta una relación positiva y estadísticamente significativa con las actitudes sexistas ($r = .244, p < .000$). Así, se concluye que más de una cuarta parte de la muestra presenta actitudes sexistas, manifestadas de forma sutil, y que son más prevalentes entre los adultos jóvenes de género masculino, heterosexuales y con un nivel de estudios medio-bajo.

Palabras clave: Actitudes sexistas; sexismo hostil; sexismo benevolente; perfil sociodemográfico.

PREVALENCE AND CHARACTERIZATION OF SEXISM IN THE SPANISH CONTEXT

ABSTRACT

Sexism is defined as a discriminatory attitude directed towards people by virtue of their belonging to a certain biological sex, and, therefore, sexist attitudes constitute the main axis on which the relations of inequality between men and women are maintained. Thus, it is important to keep in mind that, although in western countries sexism manifests itself in a subtler way, recent researches corroborate that citizens continue to have sexist beliefs. Therefore, we propose to identify the sexist attitudes of a sample of 692 participants (71.1% women, 28.9% men) between 18 and 70 years old, and to explore the sociodemographic variables associated with a more sexist profile. For this, the Inventory of Ambivalent Sexism was administered, which evaluates both hostile sexism and benevolent sexism. The results reveal that 26.9% of the sample shows sexist attitudes, with benevolent sexism being more common (34.8%). People with this type of attitude are, to a greater extent, men ($t = 8.82, p < .000$), with a heterosexual orientation ($F = 7.87, p < .000$) and a low educational level ($F = 8.13, p < .000$). Age also presents a positive and statistically significant relationship with sexist attitudes ($r = .244, p < .000$). Thus, it is concluded that more than a quarter of the sample exhibits sexist attitudes, subtly manifested, and that they are more prevalent among young male adults, heterosexuals and with a medium low educational level.

Keywords: Sexist attitudes; hostile sexism; benevolent sexism; sociodemographic profile.

ACEITO EM: 19/12/2021

¹ Autor correspondente: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universitat de València. València, España. <https://orcid.org/0000-0002-8476-4838>. olga.fernandez-garcia@uv.es

² Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universitat de València. València, España. <https://orcid.org/0000-0003-4985-1327>. dolores.gil@uv.es

³ Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología, Facultad de Ciencias de la Salud. Universitat Jaume I. Castellón de la Plana, España. <https://orcid.org/0000-0003-4421-1144>. rballest@uji.es

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos, desde pequeños, pasamos por procesos de socialización a través de los cuales aprendemos las características propias de cada sexo, lo que regula nuestro comportamiento y determina cómo percibimos a los demás y lo que esperamos de ellos (VALDEZ; DÍAZ-LOVING; PÉREZ, 2005). Estos estereotipos conforman el sustento de los prejuicios, como actitudes negativas hacia una persona por su pertenencia a una categoría social específica, y contribuyen a la división entre los grupos y al mantenimiento del estatus preestablecido (FREITAS ZOMPERO; ANDRADE MAISTRO; COSTAS MATOS, 2021; TAJFEL; TURNER, 1979). Específicamente la manifestación de prejuicios hacia uno o ambos sexos y hacia su construcción social (el género), se denomina sexismo (LUNA, 2010).

Conceptualmente, el sexismo se define como una actitud discriminatoria dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico (LAMEIRAS, 2002). De este concepto se desprende la idea de que hombres y mujeres son intrínsecamente diferentes y, por tanto, deben adherirse a un conjunto de normas y comportamientos sociales específicos de su género. Además, estas creencias instauran la superioridad de un género frente a otro, lo que perpetua un sistema donde se mantienen las desigualdades y los comportamientos discriminatorios (DOOB, 2015).

Glick y Fiske (1996, 2001) propusieron la teoría del sexismo ambivalente la cual establece que las relaciones estructurales entre hombres y mujeres a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas dan lugar a ideologías de género complementarias que justifican y mantienen la jerarquía de género desigual. El sexismo ambivalente es un constructo actitudinal bidimensional compuesto por el sexismo hostil y el sexismo benevolente. El sexismo hostil hace referencia a las creencias abiertamente negativas hacia las mujeres al considerarlas menos competentes que los hombres. Por su parte, el sexismo benevolente se caracteriza por un tono afectivo positivo que idealiza los roles tradicionales de las mujeres -como esposas, madres y cuidadoras- al tiempo que enfatiza su debilidad y necesidad de ser protegidas por parte de los hombres. Además, esta concepción establece que ambas dimensiones son complementarias y se relacionan positivamente, de modo que quienes respaldan un sexismo más hostil también apoyan un sexismo benevolente (LAMEIRAS; RODRÍGUEZ, 2003). Estas dimensiones coexistentes promueven el mantenimiento de los roles tradicionales de género y defienden una estructura social patriarcal (JANOS URIBE; ESPINOSA PEZZIA, 2018). Según esta teoría, ambas actitudes reflejan tres características distintas de las relaciones entre hombres y mujeres: paternalismo, diferenciación de género y heterosexualidad. El paternalismo se refiere a la estructura patriarcal de la sociedad humana que otorga a los hombres, como grupo, más estatus y poder que a las mujeres. La manifestación hostil del paternalismo, el *paternalismo dominante*, es la creencia de que las mujeres son subordinadas y, por tanto, necesitan ser controladas y dominadas por los hombres, especialmente si se resisten a su estatus inferior dentro de la jerarquía de género. Su contraparte benevolente, el *paternalismo protector*, se refiere a la creencia de que las mujeres tienen menos capacidades y son más vulnerables por lo que los hombres deben cuidarlas y protegerlas, especialmente si cumplen con sus deberes como madres y esposas. La diferenciación de género hace referencia a los roles y rasgos que las culturas asignan a

las mujeres y los hombres en función de las divisiones laborales universales basadas en el sexo. La *diferenciación competitiva del género*, como factor del sexismo hostil, inserta la idea de que los hombres son hábiles y competentes, y, por tanto, idóneos para puestos de liderazgo de alto nivel. En cambio, la *diferenciación complementaria del género*, como factor del sexismo benevolente, consiste en la creencia de que hombres y mujeres se complementan entre sí, siendo estas últimas superiores moralmente e idóneas para los roles domésticos y de cuidado. Por último, la heterosexualidad refleja la interdependencia universal de hombres y mujeres para la intimidad, el apareamiento y la crianza compartida. Mientras que la *hostilidad heterosexual* se basa en la percepción de las mujeres como personas que usan el sexo y sus atractivos físicos para controlar y manipular a los hombres, la *intimidad heterosexual* establece una visión estereotipada de las mujeres como parejas maravillosas cuyo amor es esencial para que el hombre alcance la verdadera felicidad (DÍAZ-LOVING; GONZÁLEZ-RIVERA; BAEZA-RIVERA, 2019; SALOMON *et al.*, 2020).

Recientemente, algunas investigaciones sobre este tema se han centrado en el estudio de las variables que podrían actuar como predictoras de las actitudes sexistas (LEÓN; AIZPURÚA, 2020; PRINA; SCHATZ-STEVENSON, 2020). En este sentido, la mayoría han postulado que las diferencias en función del sexo de los participantes son reseñables, especialmente en la dimensión hostil del sexismo, donde los hombres puntúan notablemente más alto que las mujeres (AGUADED, 2017; ESTEBAN; FERNÁNDEZ, 2017). Íntimamente relacionado con el sexo, la heterosexualidad también se ha mostrado como uno de los predictores más poderosos de las actitudes sexista de los hombres hacia las mujeres. Es decir, se ha teorizado que los hombres heterosexuales manifiestan actitudes más sexistas que los no heterosexuales (GLICK; FISKE, 1996; LEÓN; AIZPURÚA, 2020). Por otro lado, la investigación también ha sugerido que un mayor nivel educativo se asocia con actitudes menos sexistas, quizá debido a la frecuente exposición a nuevas ideas y la actividad cultural más amplia que eso conlleva (CARBONAR DOS SANTOS; DE ANDRADE MAISTRO, 2021; NADEEM; SAHED, 2017; PRINA; SCHATZ-STEVENSON, 2020). Por último, cabe comentar que estudios recientes han destacado la persistencia de creencias sexistas y estereotipos de género entre los grupos más jóvenes, aunque se manifiesten de manera más sutil y encubierta (AGUADED, 2017; ESTEBAN; FERNÁNDEZ, 2017). A pesar de ello, en las últimas décadas estamos asistiendo a numerosos avances en materia de igualdad entre hombres y mujeres que están calando entre este grupo poblacional, siendo las personas de más edad quienes respaldan, en mayor medida, ideologías conservadoras que defienden las tradiciones y se asocian positivamente con el sexismo ambivalente hacia la mujer (KREINDLER, 2005; ROETS; VAN HIEL; DHONT, 2012).

Debido a que el mantenimiento de estas creencias dificulta la consecución de una sociedad igualitaria y respetuosa (ESTEBAN; FERNÁNDEZ, 2017), y dada su relevancia como uno de los factores fundamentales en el estudio de la violencia de género (AGUADED, 2017), la homofobia (DAVIES; GILSTON; ROGERS, 2012) y los estereotipos hacia las víctimas de violencia sexual (SIRVENT GARCIA DEL VALLE, 2020), se considera necesario continuar indagando en este ámbito en el conjunto de la población. Para ello, nuestro estudio pretende, por un lado, analizar las actitudes sexistas ambivalentes teniendo en

cuenta las dos dimensiones que la componen, y, por otro lado, dar respuesta a la necesidad de examinar la influencia de un conjunto de variables sociodemográficas en las actitudes sexistas de hombres y mujeres.

METODOLOGIA

a) Participantes

La muestra del presente estudio está conformada por 692 participantes (71.1% mujeres, 28.9% hombres) de entre 18 y 70 años ($\bar{X}=27.02$, $DT=10.48$). Gran parte de los encuestados \bar{X} poseía nacionalidad española (94.7%) y residía en la Comunidad Valenciana (78.4%). Respecto al nivel de estudios, el 35.5% asegura tener estudios universitarios, mientras que el 27.4% ha acabado la secundaria, el 21.2% ha cursado estudios de formación profesional y el 8.7% estudios de máster o postgrado. Así mismo, aunque la mayoría se identificaba como heterosexual (82.3%), el 14,7% declaró sentir atracción hacia ambos sexos (bisexual) y el 2.9% hacia el mismo sexo (homosexual). El 63.5% afirmó tener pareja sexual estable, aunque el 50.9% estaban solteros/as, el 44.9% estaban casados/as o en pareja y un pequeño porcentaje separados/as (3.3%).

Los participantes fueron reclutados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Los criterios de inclusión fueron ser mayor de edad, residir en España, tener buenas competencias en lecto-escritura y haber dado su consentimiento para participar voluntariamente.

b) Instrumentos

Cuestionario Ad-Hoc de Información Sociodemográfica. Se trata de un cuestionario que recoge información sobre el género (hombre, mujer y no binario), la edad, la nacionalidad, la comunidad autónoma de residencia, el nivel de estudios alcanzado (sin estudios, estudios primarios, secundarios, bachillerato, formación profesional, grado universitario y máster o postgrado), el estado civil (soltero/a, casado/a o en pareja, separado/a y viudo/a), y la orientación sexual con la que se siente identificado el/la participante (heterosexual, homosexual, bisexual y otro).

Inventario de Sexismo Ambivalente (GLICK; FISKE, 1996) validado al español por Lemus *et al.* (2008) con el que se evalúan las actitudes ambivalentes hacia las mujeres. Se compone de 20 reactivos en formato tipo Likert con 6 opciones de respuesta que van desde 1 “Muy en desacuerdo” a 6 “Muy de acuerdo” y que se agrupan en 2 dimensiones: sexismo hostil (10 ítems) y sexismo benevolente (10 ítems). La puntuación global de la escala se ha obtenido mediante el sumatorio de las puntuaciones en cada indicador de la escala con un valor de entre 20 y 120. Las puntuaciones en las subescalas se han calculado con el sumatorio de los diez indicadores que componen cada una de ellas y van de 10 a 60. Puntuaciones más altas representan mayores niveles de sexismo. A efectos interpretativos se han establecido tres rangos que nos permiten diferenciar entre actitudes no sexistas, actitudes sexistas moderadas y actitudes muy sexistas. La escala general muestra una adecuada fiabilidad ($\alpha = 0.81$), al igual que lo hacen las subescalas de sexismo hostil ($\alpha = 0.84$) y benevolente ($\alpha = 0.77$).

c) Procedimiento

Para recoger la muestra se difundió la encuesta en formato online a través de la plataforma LimeSurvey (con licencia por la Universidad de Valencia) por diferentes canales (correo electrónico, redes sociales, etc.), con el objetivo de obtener una muestra variada y lo más representativa posible del conjunto de la población. La participación fue voluntaria y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los datos. Previo acceso a la encuesta, los participantes eran informados del objetivo de la investigación y debían dar su consentimiento informado.

d) Análisis de datos

Se emplearon estadísticos descriptivos, pruebas t de Student, Anovas y correlaciones de Pearson para explorar las actitudes sexistas de la muestra analizando posibles diferencias en función de las variables sociodemográficas evaluadas. Todos los análisis estadísticos se realizaron con el programa IBM SPSS Statistics 23.

RESULTADOS

Los resultados revelan que el 26.9% de la muestra presenta actitudes sexistas. En general, la puntuación media de los participantes fue de 43.63 (DT=16.9), lo que muestra una tendencia hacia actitudes poco sexistas. Atendiendo a los resultados en las subescalas de sexismo hostil y benevolente, mientras el 24.1% de los encuestados obtiene puntuaciones medias o altas en la dimensión hostil del sexismo, el 34.8% lo hace en sexismo benevolente. Así, las puntuaciones medias fueron más altas en la dimensión sutil del sexismo (\bar{X} =23.71, DT=9.65) que en la hostil (\bar{X} =19.91, DT=8.74).

En relación al grado de acuerdo mostrado por los encuestados hacia cada uno de los ítems, encontramos que aquellos que obtuvieron puntuaciones más altas (mayor grado de acuerdo) son el ítem de la subescala benevolente “Por las noches los chicos deben acompañar a las chicas hasta su casa para que no les ocurra nada malo” (\bar{X} =2.95, DT=1.72) y el de la subescala hostil “A veces las chicas utilizan lo de ser ‘chicas’ para que las traten de manera especial” (\bar{X} =2.89, DT=1.58). Mientras que aquellos que obtuvieron menor apoyo pertenecen a la subescala hostil, “Las chicas deben ayudar más a sus madres en casa que los chicos” (\bar{X} =1.08, DT=0.45) y “Los chicos deben controlar con quién se relaciona su novia” (\bar{X} =1.24, DT=0.76).

Características sociodemográficas de las personas con actitudes sexistas

En primer lugar, se hallan diferencias estadísticamente significativas en las actitudes sexistas en función del género ($t = 8.82$, $p < .000$), ya que los hombres puntúan aproximadamente 13 puntos más alto que las mujeres (\bar{X} =52.69 y \bar{X} =40.02, respectivamente). Estos resultados se extrapolan a las subescalas de sexismo hostil y benevolente. Los hombres puntúan más alto que las mujeres tanto en la subescala de sexismo hostil (\bar{X} =23.89 y \bar{X} =18.34, respectivamente) como en la subescala de sexismo benevolente (\bar{X} =28.8 y \bar{X} =21.68, respectivamente), si bien la mayor diferencia se produce en esta última (hostil, $t = 7.23$, $p < .000$; benevolente, $t = 8.65$, $p < .000$), donde los hombres puntúan 7

puntos aproximadamente por encima de las mujeres. Además, tanto los hombres como las mujeres presentan puntuaciones más elevadas en la subescala de sexismo benevolente (*Tabla 1*).

La variable edad también presenta una relación positiva y estadísticamente significativa con las actitudes sexistas ambivalentes evaluadas con las puntuaciones en la escala global ($r = .244, p < .000$), así como con la dimensión hostil ($r = .223, p < .000$) y benevolente del sexismo ($r = .227, p < .000$) (*Tabla 1*).

Así mismo, también se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en las actitudes sexistas en función del nivel de estudios de los participantes ($F = 8.13, p < .000$). Aquellos que tienen estudios primarios, presentan puntuaciones significativamente más altas que aquellos que han acabado la secundaria, el bachillerato, o tienen estudios de grado o postgrado; y quienes tienen estudios de formación profesional también muestran puntuaciones más elevadas frente a los que han cursado el bachillerato o estudios superiores. Lo mismo sucede en las subescalas de sexismo hostil ($F = 7.28, p < .000$) y benevolente ($F = 6.44, p < .000$), en las que aquellos con estudios primarios obtienen puntuaciones más altas respecto a los que han acabado el bachillerato o el grado universitario, y aquellos con estudios de formación profesional también puntúan más alto que quienes han cursado un grado universitario (*Tabla 2*).

Respecto a la orientación sexual, los resultados también revelan diferencias estadísticamente significativas en las actitudes sexistas en función de esta variable tanto en la puntuación de sexismo ambivalente de la escala total ($F = 7.87, p < .000$) como en las subescalas de sexismo hostil ($F = 6.69, p = .001$) y benevolente ($F = 6.98, p = .001$). Aquellas personas que se definen como bisexuales presentan puntuaciones más bajas en sexismo que quienes se identifican con una orientación heterosexual (*Tabla 1*).

Por otro lado, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en las actitudes sexistas en función del estado civil ($F = 2.34, p = .072$).

Tabla 1 – Actitudes sexistas en función del género, edad y orientación sexual

	Género		t	Edad (r)	Orientación sexual			F
	Hombre \bar{X} (DT)	Mujer \bar{X} (DT)			Heterosexual \bar{X} (DT)	Homosexual \bar{X} (DT)	Bisexual \bar{X} (DT)	
Actitudes sexismo ambivalente (punt. escala total)	52.69 (17.72)	40.02 (15.14)	8.82**	.244**	44.71 (17.20)	40.20 (13.20)	37.71 (14.11)	7.87** (1>3)
Actitudes sexismo hostil	23.89 (9.53)	18.34 (7.87)	7.23**	.223**	20.42 (8.97)	19.55 (6.87)	19.99 (6.87)	6.69* (1>3)
Actitudes sexismo benevolente	28.8 (10.15)	21.68 (8.66)	8.65**	.227**	24.28 (9.76)	20.65 (8.04)	20.72 (8.31)	6.98* (1>3)

* $p < 0.01$, ** $p < 0.001$

Tabla 2 – Actitudes sexistas en función del nivel de estudios

	Nivel de estudios							F
	Sin Est. (1)	Est. Prim. (2)	Ed. Sec. (3)	Bach. (4)	Form. Prof. (5)	Grado (6)	Máster (7)	
	\bar{X} (DT)	\bar{X} (DT)	\bar{X} (DT)	\bar{X} (DT)	\bar{X} (DT)	\bar{X} (DT)	\bar{X} (DT)	
Actitudes sexismo ambivalente (punt. escala total)	63.67 (13.65)	55.18 (19.07)	43.26 (15.44)	32.56 (11.69)	48.51 (18.61)	40.52 (15.93)	40.79 (14.84)	8.13** (2>3, 2>4, 2>6, 2>7, 4<5, 5>6)
Actitudes sexismo hostil	31 (5.56)	25.50 (10.48)	19.80 (8.47)	14.37 (5.37)	22.26 (9.61)	18.37 (7.98)	18.63 (7.82)	7.27** (2>4, 2>6, 5>6)
Actitudes sexismo benevolente	32.66 (11.93)	29.67 (10.58)	23.46 (8.60)	18.18 (7.66)	26.24 (10.66)	22.14 (9.21)	22.15 (8.42)	6.44** (2>4, 2>6, 5>6)

**p < 0.001

DISCUSION

El objetivo de este estudio ha sido explorar, a través de una muestra representativa, las actitudes sexistas de la población general examinando las variables sociodemográficas asociadas a un perfil más sexista.

Conforme a lo esperado, los resultados obtenidos sugieren cierta presencia de actitudes sexistas en la población general, sobre todo en su manifestación más sutil (sexismo ambivalente). Esto coincide con lo concluido en estudios previos conducidos en España (AGUADED, 2017; ESTEBAN; FERNÁNDEZ, 2017; EXPÓSITO; MONTES; PALACIOS, 2000; LEÓN; AIZPURÚA, 2020), que constatan que parte de la ciudadanía continúa teniendo creencias sexistas, aunque en los países occidentales se manifiesten de forma sutil. Así mismo, también se han acumulado gran cantidad de trabajos que evidencian la consistencia intercultural tanto del sexismo hostil como del benevolente (GLICK *et al.*, 2000). En esta línea, nuestros resultados indican que los participantes responden de forma menos favorable ante ítems claramente identificables como sexistas, por lo que las respuestas pueden haber estado influenciadas por la deseabilidad social, enmascarando niveles más elevados de sexismo (LEÓN; AIZPURÚA, 2020). Así mismo, aquellos ítems que han obtenido puntuaciones más altas muestran, por un lado, los peligros que desgraciadamente conlleva ser mujer aún en estos tiempos, y, por otro lado, lo polarizada que sigue estando la sociedad respecto a los estereotipos asociados a un género o a otro y los comportamientos esperados.

En consonancia con lo postulado por los autores de la escala (GLICK; FISKE, 1996) y por estudios posteriores (LAMEIRAS; RODRÍGUEZ, 2003; LEÓN; AIZPURÚA, 2020), se ha encontrado que los hombres son más sexistas dado que puntuaron más alto que las mujeres tanto en la escala global como en las subescalas de sexismo hostil y benevolente. Así mismo, tanto los hombres como las mujeres han presentado niveles más elevados de sexismo benévolo que hostil. Estos resultados plasman la tendencia de las sociedades más desarrolladas a presentar manifestaciones más encubiertas del sexismo, debido, en parte, a los numerosos avances en materia de igualdad que se están

produciendo en las últimas décadas y que castigan las expresiones más evidentes del sexismo (CROSS; OVERALL, 2017; EXPÓSITO; MONTES; PALACIOS, 2000). Esto también justifica la tendencia al alza de las actitudes sexistas a medida que aumenta la edad de los participantes que hemos encontrado en nuestro estudio. Tal y como afirman Roets, Van Hiel y Dhont (2012) el respaldo de una ideología conservadora, más presente entre las personas de mayor edad dada la influencia que han recibido de modelos sociales y culturales anteriores, se asocia positivamente con el sexismo hacia las mujeres.

Por otro lado, hemos encontrado que el nivel de estudios alcanzado por los encuestados también influye en las actitudes sexuales que desarrollan. Así, aquellas personas con un nivel de estudios inferior (estudios primarios) han informado de actitudes más sexistas que quienes presentan estudios superiores (bachillerato y estudios universitarios). Nadeem y Sahed, en su investigación de 2017, proponen que esto podría ser explicado por la mayor flexibilidad cognitiva que han ido desarrollando las personas con más estudios al adquirir nuevos conocimientos de forma más asidua y exponerse a interacciones sociales y culturales más ricas.

Así mismo, nuestro estudio también ha encontrado diferencias en las actitudes sexistas de los participantes en función de su orientación sexual. De acuerdo con la literatura previa (LEÓN; AIZPURÚA, 2020), nuestro estudio ha informado de actitudes más sexistas entre los encuestados heterosexuales respecto a aquellos que declaran sentirse atraídos por ambos sexos (bisexuales). De la propia definición de sexismo se desprende la interdependencia universal de hombres y mujeres para la intimidad, el apareamiento y la crianza compartida, por tanto, aquellos que no siguen este patrón relacional quedan excluidos de la sociedad patriarcal y secundan en menor medida los valores establecidos (SALOMON *et al.*, 2020).

A pesar de los hallazgos, debe tenerse en cuenta que cada vez son más identificables y existe mayor rechazo social hacia los comportamientos sexistas por lo que puede que las respuestas hayan estado influenciadas por la deseabilidad social, sobre todo cuando se trataba de ítems de marcado contenido sexista. Esta limitación de nuestro estudio ha de ser considerada en la interpretación de los resultados, aunque la recogida de muestra se condujo a través de encuestas online, una metodología que proporciona respuestas menos sesgadas (KREUTER; PRESSER; TOURANGEAU, 2008). Así mismo, puede que el instrumento empleado recoja ciertos comportamientos que actualmente no entrañan una actitud considerada tan sexista como en el momento histórico en el que se elaboró, por tanto debemos analizar las respuestas teniendo en cuenta también la realidad social actual.

CONCLUSIONES O CONSIDERACIONES FINALES

El presente estudio responde a la necesidad de conocer en mayor detalle una realidad continuamente cambiante en el ámbito de estudio de las actitudes sexistas de la población general.

Nuestro estudio destaca que, pese a los innegables avances conseguidos, la sociedad sigue promoviendo patrones comportamentales sexistas que contribuyen al mantenimiento de los estereotipos tradicionales de género. Así mismo, se corrobora la tendencia hacia manifestaciones más encubiertas del sexismo, enfatizando los ries-

gos que esto comporta, ya que el tono afectivo del sexismo benevolente no suscita el rechazo que generan las actitudes hostiles, lo que dificulta su identificación y repulsa. Además, las creencias igualitarias entre hombres y mujeres todavía son más aparentes que reales, y, en este sentido, la educación puede jugar un papel esencial a la hora de promover cambios sociales teniendo en cuenta que ciertas

características personales pueden predisponer a desarrollar un perfil más sexista. Por último, quedan evidenciados los cambios que se han producido en la sociedad tras los movimientos de empoderamiento de la mujer, así como las consecuencias tanto a nivel social (p.ej. aumento de la violencia de género y agresiones sexuales, fomento de la homofobia, etc.) como individual (p.ej. autoconcepto negativo, baja autoestima, etc.) que suscitan las actitudes sexistas. Por ello, como implicaciones para futuros estudios, puede ser interesante, por un lado, elaborar un instrumento que tenga en cuenta los cambios contextuales comentados y que facilite una evaluación más realista. Y, por otro lado, ahondar en las repercusiones sociales y personales que comporta el mantenimiento de creencias sexistas, con el propósito de elaborar intervenciones no solo dirigidas a disminuir la inequidad social sino también a aminorar las consecuencias que pueden haberse derivado de los comportamientos sexistas.

REFERENCIAS

- AGUADED, E. M. Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, v. 32, n. 1, p. 127-143, 2017. Disponible em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6535623>
- CARBONAR DOS SANTOS, A. E.; DE ANDRADE MAISTRO, V. I. Gênero e sexualidades em foco: as discussões que discentes do curso de especialização em ensino de biologia, modalidade a distância, realizam em sua prática docente [Gender and sexuality in focus: the discussions that students of the specialization course in biology teaching, distance mode, carry out in their teaching practice]. *Revista Contexto & Educação*, v. 36, n. 115, p. 60-77, 2021. DOI: 10.21527/2179-1309.2021.115.9688
- DAVIES, M.; GILSTON, J. Y ROGERS, P. Examining the relationship between male rape myth acceptance, female rape myth acceptance, victim blame, homophobia, gender roles, and ambivalent sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, v. 27, p. 2.807-2.823, 2012. DOI: 10.1177/0886260512438281
- DÍAZ-LOVING, R.; GONZÁLEZ-RIVERA, I. y BAEZA-RIVERA, M. J. Sexismo: una configuración a partir de las premisas histórico-psicosocioculturales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, v. 1, n. 3, p. 287-293, 2019. Disponible em: <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA633426754&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=01851594&p=IFME&sw=w&userGroupName=anon%7E4ebd67d>
- DOOB, C. B. *Social inequality and social stratification in US society*. New York: Routledge, 2015. DOI: 10.4324/9781315662800
- ESTEBAN, B.; FERNÁNDEZ, P. ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neo-sexismo en población universitaria. *Femeris*, v. 2, n. 2, p. 137-153, 2017. DOI: 10.20318/femeris.2017.3762
- EXPÓSITO, F.; MONTES, B.; PALACIOS, M. Características distintivas de la discriminación hacia las mujeres en el ámbito laboral. In: D. CABALLERO, M. T. MÉNDEZ; J. PASTOR, *La mirada psicosociológica*. Grupos, procesos y lenguajes (p. 703-710). Madrid: Biblioteca Nueva, 2000
- FREITAS ZOMPERO, A.; ANDRADE MAISTRO, V. I.; COSTAS MATOS, M. C. A visão dos pais sobre a atuação da escola em assuntos relativos à sexualidade [The parents' vision on the school's activities in subjects related to sexualidade]. *Revista Contexto & Educação*, v. 36, n. 115, p. 78-95, 2021. DOI: 10.21527/2179-1309.2021.115.10790
- GLICK, P.; FISKE, S. T. The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 70, n. 3, p. 491-512, 1996. DOI: 10.1037/0022-3514.70.3.491
- GLICK, P.; FISKE, S. T. An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, v. 56, n. 2, p. 109-118, 2001. DOI: 10.1037//0003-066X.56.2.109

- GLICK, P. *et al.* Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 79, n. 5, p. 763-775, 2000. DOI: 10.1037//0022-3514.79.5.763
- JANOS URIBE, E.; ESPINOSA PEZZIA, A. Sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en una muestra de Lima. *Revista de Investigación Psicológica*, n. 19, p. 61-74, 2018. Disponible em: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322018000100006&script=sci_arttext
- KREINDLER, S. A. A dual group processes model of individual differences in prejudice. *Personality and Social Psychology Review*, v. 9, n. 2, p. 90-107, 2005. DOI: 10.1207/s15327957pspr0902_1
- KREUTER, F.; PRESSER, S.; TOURANGEAU, R. Social desirability bias in CATI, IVR, and web surveys: The effects of mode and question sensitivity. *Public Opinion Quarterly*, v. 72, p. 847-865, 2008. DOI: 10.1093/poq/nfn063
- LAMEIRAS, M. El sexismo y sus dos caras: de la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, n. 8, p. 91-102, 2002. Disponible em: <https://sexologiaenredessociales.files.wordpress.com/2013/08/a8-4-lameiras.pdf>
- LAMEIRAS, M.; RODRÍGUEZ, Y. Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Revista de Acción Psicológica*, v. 2, n. 2, p. 131-136, 2003. DOI: 10.5944/ap.2.2.526
- LEMUS, S. *et al.* Elaboración y validación del inventario de sexismo Ambivalente para adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, v. 8, n. 2, p. 537-562, 2008. Disponible em: <https://www.redalyc.org/pdf/337/33712001013.pdf>
- LEÓN, C. M.; AIZPURÚA, E. ¿Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios? Un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1*, v. 23, n. 1, p. 275-296, 2020. DOI: 10.5944/educXX1.23629
- LUNA, D. *Análisis de datos psicometricos con dos modelos de variables latentes*. 2010. Tesis (Especialidad) – Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- NADEEM, M.; SAHED, S. Attitude of educated urban youth towards rape myths. *Pakistan Journal of Women's Studies: Alam-e-Niswan*, v. 24, n. 1, p. 17, 2017. Disponible em: <https://go.gale.com/ps/i.do?p=AONE&u=googlescholar&id=GALE|A512868804&v=2.1&it=r&sid=AONE&asid=94f9fe13>
- PRINA, F.; SCHATZ-STEVENSON, J. N. Sexism and rape myth acceptance: the impact of culture, education, and religiosity. *Psychological reports*, v. 123, n. 3, p. 929-951, 2020. DOI: 10.1177/0033294119826896
- ROETS, A.; VAN HIEL, A.; DHONT, K. Is sexism a gender issue? A motivated social cognition perspective on men's and women's sexist attitudes toward own and other gender. *European Journal of Personality*, v. 26, n. 3, p. 350-359, 2012. DOI: 10.1002/per.843
- SALOMON, K. *et al.* The Experiences with Ambivalent Sexism Inventory (EASI). *Basic and Applied Social Psychology*, v. 42, n. 4, p. 235-253, 2020. DOI: 10.1080/01973533.2020.1747467
- SIRVENT GARCIA DEL VALLE, E. Acceptability of sexual violence against women in Spain: demographic, behavioral, and attitudinal correlates. *Violence against women*, v. 26, n. 10, p. 1.080-1.100, 2020. DOI: 10.1177/1077801219854536
- TAJFEL, H.; TURNER, J. An integrative theory of intergroup conflict. In: AUSTIN, W.; WORCHEL, S. *The social psychology of intergroup relations*. Monterey, CA: Brooks Cole, 1979. p. 805-808.
- VALDEZ, J.; DÍAZ-LOVING, R.; PÉREZ, R. *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. Estado de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2005.